

## Monólogo

¡Qué fuera de lugar que estoy, si estuviera aquí! ¿Estoy o no? ¿Por qué todos me diferencian? Porque yo no hablo del almuerzo. ¡Complejo tema lo del almuerzo! Y sin embargo yo no pienso en ello. Trivial, eso del almuerzo, simple. Y en realidad yo no lo razono. ¡Eso es! ¡Por eso soy como ellos y no como estos! Edipo y Hamlet, ellos. Los señores y señoras Martins y Smith, estos. Que yo no pienso sobre el almuerzo. ¿Qué es un hombre, si el principal bien e interés en sus días es simplemente dormir y comer? Una bestia, nada más. Una bestia de superficialidad, de rutina, de aburrimiento, de costumbres. Un animal de costumbres. Una señora elefanta y su “queridísimo” señor Smith. Un señor ratón y su “queridísima” señora Smith. Dos animales que no hablan el mismo idioma, que viven sólo por vivir, para comer el almuerzo y para hablar de ello. ¡Vaya si Hamlet y Edipo no son animales! Algo se mueve dentro de sus cabezas, y en la mía también. Eso es lo que somos. Y no somos en realidad. Eso dice el hermano del tío de la esposa del primo del farmacéutico de la esquina. Decía eso. Que su esposa era hermana a su vez de su madre e hija de su fallecido padre, quien fue muerto por su hijo. Hijo cuyo padre muere por mano de su tío, quien a la vez muere por mano de su sobrino. Sobrino del tío que mata a su cuñada y esposa, y a su hermano y rey, e intenta matar a su sobrino con sus amigos de por medio. Eso es lo que cuenta, las cosas pasan. Hamlet y Edipo hacen que así sea. Intervienen, en vez de hablar del almuerzo. Se mueven, en vez de hablar de deliciosa carne y dulces tortas. Se mueven. ¡Y yo me muevo! Hablo en el idioma de los significados y no de la gramática vacía. Así como Hamlet y Edipo. Una palabra puede ser pluma o una locomotora, una almohada o una aguja afilada. Me diferencian porque cuestiono, así como el elefante no lo hace. Hablo como el ratón no puede. Un bombero es quien me entiende, quien se mueve, quien me mira. Somos como el agua y el fuego, yo apagando sus llamas. Compatibles como agua y fuego. Me diferencian porque no pienso en almuerzos. ¿Por eso estoy demente? No, que yo no estoy realmente loca, que todo esto no es más que un artificio. No pertenezco aquí. ¿Qué estoy haciendo aquí? No debería estar aquí, si lo estuviera. Quiero ir donde me pueda mover sin atraer desprecio. ¡Cúmplase mi destino, cualquiera que él sea! Si soy elefante o ratón, o si soy un dinamarqués. Si sólo soy señor o señora, o si soy rey. Pero no es un desvarío decir que más vale cuestionar que almorzar.

# UN POCO DE HUMOR E INGENIO

## Breves narraciones sin usar la letra “a”

### Texto 1:

(TEXTO SIN ASES, “ABSURDO”)

**Leonardo F. y Juan José Q. - 6º CNIII**

Estuve en este crucero mucho tiempo, noches y noches en desvelo por estridentes sonidos provenientes de un sector sombrío, uno que incluso se impuso sobre el mudo de los sirvientes. Pero enemigos del silencio y directores del estruendo. Insensibles excretadores de dolor ¡Silencio! ¡No los soporto!

(Para los hablantes que utilizan la absurda letra A)

### Texto 2:

**“Un hombre pequeño”**

**Juan Ignacio G., Julieta P., Juan Cruz Y.– 6º CNIII**

El destino los cruzó un viernes de noche, luego de querer perseguir su deseo de conseguir “bols”. Sí, Cruz enloquecido decidió correr por todo el boliche con su fiel seguidor “le petit”. Después de conseguirlo, en su cuerpo, su nivel de oxhidrilo se incrementó. En ese momento, en pleno desconocimiento, rompió 3muros. De repente, sobre sus meniscos sintió un roce que concluyó en un golpe con su pie sobre el hombre pequeño, pero él se defendió diciendo que este golpeó con su bocho dichos meniscos.

### Texto 3:

**Manuela S. Verónica W- 6º CAD**

Quiero decir que soy inocente y estoy libre de prejuicios. No me influye esto, yo sé qué sucedió. Yo fui testigo. Que no me juzguen ni me miren con ojos obsesivos, no se pueden ver mis nervios, los oculté, junto con lo oscuro.

#### **Texto 4:**

#### **“El perro”**

**Sofía B. y Martina M. – 6º CAD**

Un hermoso mes que concluyó, me destruyó por completo. Mi perro murió, y me lo comí. Delicioso.

Este hecho fue concebido como monstruoso por el pueblo. Fui reprendido por el presidente, quedé loco por todo lo ocurrido. Escribo este cuento desde mi lecho, en mis sueños me encontré con él.

Lo comí de nuevo y siguió delicioso.

#### **Texto 5:**

#### **“El pelo” (Instructivo escrito sin utilizar la letra “A”)**

**Julieta Q., Paula G. y Martina T. – 6º CNIII**

Si quieres tener limpio el pelo tienes que:

1. Primero, descubrir el sitio doméstico perfecto donde encuentre H2O
2. Posteriormente, busque los utensilios que necesite, como el líquido viscoso (que puede ser de distintos colores)
3. Gire el surtidor y coloque el líquido viscoso en sus cinco dedos
4. Distribuir el líquido en su pelo y frote con sus dedos su epidermis superior
5. Retire con H2O el líquido de su pelo
6. Seque el pelo con un recorte de poliéster
7. Por último peine su pelo como guste

#### **Breves narraciones sin usar la letra “e”**

#### **Texto 6:**

**Candela T., Belén T., Tomás R., Marcio C., Martín M. y Antonella G. - 6º CNIII**

Una araña camina por la ruta buscando su nido. Mariana, la cuyucha amiga, la acompaña hacia su casa. Al arribar, bajan hacia la banquina para agarrar comida para sus grañitas.

Al abrir los ojos, miro la luz y olvido lo soñado. Razono, junto los parpados y continúo soñando.

Así, la araña, cruza la ruta y acaba aplastada por un camión.

### **Texto 7:**

**“Chorlito”** (Narración escrita sin usar la letra “E”)

**Agustina Q. y Giuliana F.**

Amor mío:

Por muchos años fui un individuo muy capaz, lograba todos mis propósitos hasta hoy. A la luz irradiada por la luna, sufrí una transformación horrorosa, ahora soy un chorlito y paso todas las mañanas por tu casa, mi amada y tú ignoras mi cantar diario. Juro jamás olvidar mi amor por ti.

PÍO PÍO

Tu chorlito



### **Breves narraciones sin usar la letra “i”**

### **Texto 8:**

**“Largo otoño”** (Narración escrita sin utilizar la letra “i”)

**Guadalupe G. y Agustina O.- 6º CNIII**

Me acostumbré a oler el perfume de las rosas en pleno otoño, cuando las hojas se desplazaban sobre tu sedoso pelo y tus ojos se reflejaban sobre el arroyo de nuestro lugar.

Hace años que te has alejado de tu hogar, en donde nos enseñamos a amar y nuestra alma se transformó en una. Te extraño, pero sé que debo dejarte y comenzar a crear otros lazos, espero encontrarte otra vez, aunque no sea en este largo otoño.

Solo espero que conozcas a un hombre que te sepa amar, con la fuerza con la que yo te amé.

## **Breves narración sin usar la letra “o”**

### **Texto 9:**

**“Luna”**

**Joaquín F. y Mariano S. 6º CAD**

Se parecía a una estrella desamparada entre planetas brillantes dibujaba su imagen en ideas fugaces antes de que pudiera imaginarla. Una vez me caí en sus planes de venganza y tuve que escaparme de su esencia que atrapaba mis caricias y las convertía en mentiras sueltas y desde el más real final me dejé llevar hasta ser levemente un paraje de ideas.

Hasta mañana mi luna, hasta que me vuelvas a ver.

## **Breve narración sin usar la letra “u”**

### **Texto 10:**

**“La pena”**

**Manuel L. y Facundo M. - 6º CAD**

Las marañas rebeldes en el mostacho y barba de Hernán Olascaga me han de recordar todas las mañanas al estropajo noble del joven enano Napoleón; no era bronca, más terror era el que me provocaba al verlo, tachas en los ojos me daban ganas de emplear todo el arsenal que he de tener en casa. No sé qué me llevó a hacer esto, pero lo poco que nombré es la pena mayor de este dolor, que me lleva al rancho paterno de Pepe Esteban de San Lorenzo, consejero del abogado del senador por el estado de VanardoKaye, no contuve la carcajada al oír este nombre.

¿Quiénes somos? ¿Qué queremos? ¿Hacia qué apuntamos? ¿Nos dejamos manejar por lo que dice la televisión, lo que nos muestra e impone o vamos contra la corriente? Quizás podría venir Chance, también llamado intencionalmente Chauncey Gardiner, y hablarnos sobre su jardín, y capaz lo entenderíamos como una metáfora de la vida real. O quizás, tan solo nos habla de él mismo, de su propio jardín que tienen en su interior alimentado por las imágenes de un aparato electrónico. Por supuesto que Chance tiene identidad, pero se la han ido construyendo de a poco, sobre todo al salir al exterior, irrumpiendo el mundo en su intacta inocencia. Sin embargo, también podríamos invitar a la reunión a George y Lydia, atontados por tanta modernidad, apabullados por las imágenes tan reales pero en el fondo, irreales. La modernidad pudo con ellos, pero tienen una identidad (¡¿ficticia?!). “Soy mi pasado y soy mí después”, dice la canción, y perfectamente lo puede decir Alex. Primero, un ser malvado, destructivo y, en realidad, solitario. Después un ser (más experimento que ser) “curado” de la maldad, manipulado por los intereses del gobierno y, todavía, solitario. Sin embargo, tiene una identidad muy fuerte que suena al compás de la Novena Sinfonía del grandísimo Ludwig. Solo, solitario, soledad, ¿acaso no tenía Alex una crisis familiar tan grave como Gregorio Samsa? Cómo no, el “bicho”, el introvertido, el melancólico Gregor que también se le pone la piel de gallina al escuchar un violín, sobre todo el de su hermana. Con padres que lo ignoran, que lo echan de su casa (y más que echarlo, lo matan), que lo cosifican y lo desprecian. Pero tranquilo Gregor, bicho o no, feliz o no, también tenés una fuerte identidad, por algo te hemos invitado a esta reunión. “Soy el desamparo del corazón, de aquel que pelea y no tiene voz”. No podemos dejar de recordar a Faber, que quiere pelear, pero no tiene voz; el miedo y la cobardía se la engulleron. Por suerte, aparece el que tiene voz y mano para ayudar; el que va contra el sistema, como muestran las imágenes; el que a pesar de saber cuál es su final, sigue luchando porque confía en sus ideales. Querido Montag, querido Winston Smith, querido John el Salvaje, acérquense. Cuéntenos cómo abrieron el paraguas blanco entre todos los paraguas negros. Háblennos de cómo bailaron con zapatillas cuando todos los hacían con puntas de ballet. Explíquennos cómo vuestra identidad se enfrentó contra un gobierno tirano que no les permitía leer, ni sentir, ni pensar. Sin dudas, son locos inquietos pidiendo paz en plena Guerra Fría, en un momento en el que no se les escuchaba, pero se los escuchó, y bien fuerte, en alto y erguidos. Son líderes de la historia. Pero no todos los líderes son felices, ¿no es así Ralph?

“Pero tenía Ralph allí sentado, tal aire de serenidad, que hacía resaltar entre todos; era su estatura y atractivo; más de manera inexplicable, pero con enorme fuerza, había influido también la caracola” (pág. 13). La cabeza del grupo, la racionalidad, la mente fría tenía sin dudas la forma de escapar de la isla, pero la historia se complica cuando aparece el envidioso y ambicioso de poder, Jack. “Necesitamos más reglas y hay que obedecerlas. Después de todo no somos salvajes. Somos ingleses, y los ingleses somos siempre los mejores en todo” (pág. 24). Escrito en 1954, terminada la Segunda Guerra Mundial y en plena Guerra Fría, podemos advertir que la isla se convierte también en un campo de batalla. Sin embargo, éste es entre chicos de 12 años ingleses, o quizás es solo la pelea entre el bien y el mal, el lado salvaje y civilizado que tenemos todos dentro, solo es cuestión de sacarlo a la luz con el paso del tiempo. Identidades marcadas, con ambiciones claras. Pero al final de la historia, cuando son rescatados, lloran de soledad, de desesperación, de tristeza. Pero sobre todo, porque sufrieron todos una metamorfosis en su identidad, no se reconocen, la soledad en la isla les hizo sacar lo peor de ellos, y lo peor de todo, perdieron su inocencia, como Chance. Hay que admitir que

siempre, en algún momento dado, sentimos miedo, miedo incluso de saber en lo que nos hemos convertido, y de vez en cuando, hay un Señor de las Moscas que nos lo recuerda. Una conciencia que nos hace dar cuenta de lo que somos y de lo que estamos haciendo, después de todo, no siempre somos hombres felices. En esta agradable reunión también hemos invitado al queridísimo autor de esta historia: William Golding. Con su identidad marcada por la Segunda Guerra Mundial (fue marinero, participó en el desembarco de Normandía y fue vigilante terrestre en Liverpool) era bastante pesimista. Al igual que todos, o la gran mayoría, de los escritores del siglo XX, al menos los que hemos leído, tienen una característica en común, y es esa preocupación por el hombre moderno. Con los adelantos tecnológicos peor los atrasos ideológicos en cuanto a guerras y dictaduras, advertían un final muy poco próspero para los habitantes del mundo. Sin embargo, Golding tenía una cierta esperanza en el final feliz, en que todo se puede remediar, con sus consecuencias por supuesto, pero afirmaba que el bien puede triunfar sobre el mal. Así lo retrataba fielmente en su gran obra (y en otras tantas más). Muchos de los niños en la isla, como hemos dicho, tienen la identidad muy marcada (¡hay uno que cada vez que se presenta dice nombre completo y dirección!), pero qué diferentes son Eri, Mari, Takahashi y la prostituta china que es golpeada. Pareciera que son sombras en el estridente y luminoso Tokio. Personajes difusos que deambulan por la noche esperando que algo les pase sin hacer nada, pasivos, quietos, casi como dormidos. Pero sobre todo, solos, individuos que pareciera no tienen nada que ver entre sí. Pero incluso ese pasar inadvertido, es una identidad. No ocurre lo mismo con los animales de la granja, cada uno con su rol y todos bajo el mandato de Napoleón, que al igual que Jack a Ralph, le intenta, en este cado consiguiéndolo, arrebatar el liderazgo a Snowball. El burro, el que lee y sabe, tendrá el conocimiento para lograr tirar abajo ese tiránico poder de cerdos con sus despreciables perros. “¡Mata a la fiera! ¡Córtale el cuello! ¡Derrama su sangre! ¡Acaba con ella!”. Qué violento puede ser el ser humano, y qué destructivo también, capaz de destrozarse la Tierra y también, si así lo desea, exterminar a toda la población de Marte, ¡y solo a causa de la varicela! Pero no podemos someter a todas las personas de este mundo a un tratamiento Ludovico, principalmente porque es inhumano. ¿Y por qué es inhumano? ¿No sería mucho más fácil si todos nos tragásemos una pequeña pastillita Soma y nos olvidáramos de sentir? Ni siquiera así seríamos felices. “¿Y por qué?” exclaman todos los personajes hoy aquí reunidos. Y yo les digo: “todos somos uno con los demás, somos tan distintos e iguales”. Con nuestra propia y única identidad, todos somos diferentes, a veces solos, a veces felices, a veces solos y felices. Respetar al otro, sin sobreponernos, sin tiranizar, sin maltratar, tan solo viviendo armoniosamente. Intentémoslo, no debe ser imposible. Usemos una caracola (metafóricamente hablando) para comunicarnos entendiéndonos; alumbremos nuestras mentes no con un fuego que queme, sino con un fuego que ilumine, como el que nos brinda los libros; pero siempre siendo nosotros mismos.

Queridos personajes y autor, ha sido un verdadero placer compartir esta velada con ustedes. Gracias, y brindemos ahora por un hombre feliz,

¡SALUD!

**Katya 6º SOC II**